

DIARIO DE TENERIFE

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS

GEOGRAPHIC SITUATION
Latitude N.: 28°, 28' 30"
Longitude: 16°, 15' 09" W. of Greenwich

SANTA CRUZ DE TENERIFE
SITUACIÓN GEOGRÁFICA (FARO DEL MU)
Latitude N.: 28°, 28' 30"
Longitude: 16° 2', 50" O de San Fernan

DIARIO DE TENERIFE
Biblioteca Provincial
Laguna

SITUATION GÉOGRAPHIQUE
tude N. 28°, 28' 30"
gitude: 18°, 35', 20" O de Paris

LAGUNA Slee's Royal Hotel

This large and commodious Hotel (formerly known as «La Casa del Jardín») enclosed in large gardens and grounds with spacious corridors, public & private rooms & with magnificent views of the Mercedes Forest, is now open for the summer season. Special terms for a lengthened stay or for family parties. Luncheons & Dinners always ready. **Almuerzos y comidas están servidas á todas horas.**

Laguna

«English visitors to the charming old city of Laguna will proceed, if they are wise, to the Hotel Agüero. They will find that it is delightfully clean and comfortable.»—(Pictorial World.)

The Agüero (with beautiful patio and sunny, well-sheltered garden) is near the Library, the Cathedral, and the Church of the Conception; and commands superb views of the Laguna valley, the Peak, the lovely woods of Mercedes, and the grand forests of Esperanza.

Lawn, Tennis, Photographic Dark-Room. **Open all the year.** To prevent deception by coachmen and others, visitors are respectfully informed that the name of *The Agüero* is placed in large gilt letters over the entrance.

Güimar

The *Buen Retiro* has been reopened under the same management as the *Agüero* for tourists as well as invalids.

INTERNATIONAL HOTEL Santa Cruz

Beautifully situated facing the mole. The only Hotel on the Island where London Daily Papers are received by every mail. Terms 10/- per day. No Extras. For particulars apply to Proprietor.

ARTÍCULOS DE PARÍS

Por el vapor francés *Pampa* se acaba de recibir:

Novedad en **Corbatas** para señora. —Surtido de id para caballeros. —**Gemelos** para teatro. —Id. para marinos. —**Cintas** negras de faya y de raso. —Gran colección de **Encajes** de novedad, crudos y de seda y entredos. —**Tules** para la cara, entre ellos color rosa. —Colección de **Pañuelos** de seda, para bolsillo. —**Jabones** de safrán. —**Formas** de capote.

las, negras. — **Velo religiosa**, negro. — **ABANICOS** para señoras, gran surtido desde 20 céntimos á 300 reales, entre ellos japoneses, infinidad de clases y colores, de gasa, de crespón (para luto), de blonda y mecánicos. — Colección de **Calzado** para niños. — Id. para señoras.

Francisco Delgado
CASTILLO 11
Sucursal en la Laguna, Carrera, 45
Arturo Delgado

LA VINÍCOLA DEPÓSITO DE VINOS SUPERIORES de mesa y postre, tintos y blancos

Plaza de la Constitución, 9, junto al Gobierno civil.

DIARIO DE TENERIFE

Se publica todos los días, excepto los domingos y fiestas de gran solemnidad.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ADELANTADO)

En esta Capital y pueblos de la Provincia . . . un mes . . . 2 pts. (trimestre . . . 7 id. semestre . . . 13 id. un año . . . 25 id. Península española . . . un año . . . 32 id. Antillas y Extranjero . . . un año . . . 36 id. Filipinas . . . un año . . . 36 id. Un número suelto, 10 céntimos. Idem, atrasado, 15 idem.

Las suscripciones se sirven á partir de los días 1.º y 16 de cada mes.

Nuestros abonados tienen derecho á recibir la revista ilustrada **Bianco y Negro**, mediante el precio de 50 céntimos al mes, los domiciliados en esta Capital, y de 2 pesetas al trimestre, los del resto de la Provincia.

TARIFA DE ANUNCIOS

Se admiten en cualquier idioma á 4 céntimos de peseta la línea sencilla de cuerpo 8, en la cuarta plana; á 6, en la tercera; y á 10 en la primera. Si las inserciones son por más de un mes, se hacen rebajas proporcionales. Gratis á los pobres, por una vez.

Los comunicados, esquelas mortuorias y reclamos, á precios convencionales.

La correspondencia literaria, al Director del DIARIO DE TENERIFE, D. Patricio Estévez, San Roque, 48, y la administrativa, al Gerente, D. J. M. Ballester, Castillo, 61; Santa Cruz de Tenerife. (Islas Canarias.)

Observaciones meteorológicas

HECHAS Á LAS 11 DE LA MAÑANA DE HOY

Barómetro	767.07
Termómetro á la sombra	23.05
Viento	E. N. E.
Fuerza del viento	3.00
Cielo, parte cubierta	0 décimas
Temperatura máxima de ayer	24.05
Id. mínima de anoche	21.05
Estado del mar	Llana

Cambios hechos hoy

España, 8 div á 0.20 p. P.
Londres, vista, ptas. 00.00 por £.
— 8 div. » 30.76 »
— 60 div. » 00.00 »
— 90 div. » 00.00 »
París, vista á 00.00 p. P.
— 8 div. á 00.00 »
Oro, de 18.00 á 20.00 p. P. premio.
Descuento: (En el Banco, á 5 p. P. anual.
(En la Plaza, de 7 á 9 p. P. anual.

Gobierno Militar

ORDEN DE LA PLAZA
Servicio para mañana

Jefe de día y presidente de la Junta de provisiones, el Comandante del Batallón cazadores regional de Canarias número 1., D. José Feo de Lugo. — Hospital y provisiones, el primer capitán del mismo cuerpo, Don Zenón Guezala. — Oficial de vigilancia á las órdenes del Jefe de día y sargento para la conducción de enfermos, del referido cuerpo. — El Gobernador militar, Pérez Galdós. — Comunicada. — El capitán primer Ayudante mayor de plaza interino, José María Expósito.

Sección Religiosa

Junio, 20
Santo de hoy.—San Silverio.
Santo de mañana.—San Luis de Gonzaga.

CULTOS PARA MAÑANA

PARROQUIA MATRIZ
Misas rezadas de 7 á 7 y media; cantada á las 8; á las oraciones el Rosario.

PARROQUIA DE SAN FRANCISCO
Misas rezadas de 7 á 7 y media; cantada á las 8; á las oraciones el Rosario.

PARROQUIA CASTRENSE
Misas rezadas de 7 á 7 y media.

Ejemerides

1269. El rey D. Alfonso X celebra Cortes en Sevilla.
1574. Los españoles rinden la ciudad de Amberes.
1805. Nace D. Juan de Arolas, poeta español.
1812. Nace Leconte, escritor francés. — Wellington levanta el sitio de Burgos.
1833. Es jurada reina de España la princesa de Asturias, Isabel II.
1865. Norveez dá un célebre manifiesto en forma de carta al Conde de San Luis, formulando los principios del partido moderado.
1870. D. Amadeo I de España indulta á carlistas y republicanos por medio de una amplia amnistía.
1889. Inundaciones en la Habana.

Registro Civil

Junio, 19

NACIMIENTOS
No se inscribieron.

DEFUNCIONES
José Poggi y Domínguez, natural de la Laguna, 32 años, casado, Noria 42.—Tuberculosis pulmonar.

MATRIMONIOS
No se inscribieron.

TELEGRAMAS

(De nuestro servicio particular)

Madrid, 19—4.20 t.

Director DIARIO DE TENERIFE.

Anúnciase el proyecto de los cocheros de Londres de declararse en huelga, en demanda de aumento de salario.

Los diputados republicanos deben reunirse hoy para convenir el orden en que han de consumir los turnos combatiendo el proyecto de empréstito presentado al Congreso por el Gobierno.

BOLSA

Deuda perpétua 4 p. 69.35.

Id. id. exterior, á 79.15.

Id. amortizable, á 78.50.

Billetes hipotecarios de Cuba (1886), á 110.45.

Acciones del Banco de España, á 393.00.

CAMBIOS

Londres, vista, 30.60 por £.

París, vista á 21.55 p. P.

Almodóbar.

Madrid, 19—10.15 n.

Director DIARIO DE TENERIFE.

En la sesión de hoy del Senado se desechó la proposición que, contra la de confianza al Gobierno, habían presentado los conservadores de no haber lugar á deliberar, por 114 votos contra 69.

Después presentaron otra pidiendo que la proposición de confianza pasase á las Secciones para el nombramiento de Comisión que sobre ella diera dictamen; y también fué desechada por 116 votos contra 67.

Almodóbar.

Madrid, 19—10.20 n.

Director DIARIO DE TENERIFE.

A última hora en la sesión del Senado se ha producido un gran escándalo por haberse negado el Presidente á ordenar la lectura de un artículo del Reglamento que reclamaba el Senador conservador señor Bosch y Fustegueras.

Entre conservadores y liberales hallanse los ánimos muy excitados.

En la sesión del Congreso, el diputado Sr. Morales ha censurado ágricamente la tolerancia del Gobierno consintiendo el juego. El Ministro de la Gobernación, Sr. Aguilera, le ha contestado con in-

—Es cierto. Y la prueba es que ayudé á la Girafa á sacar la cabeza del cajón á que la arrojásteis, después de lo cual fué á avisar á los guardias, sin cuya intervencien Doble Seis os hubiera molido los huesos.
—¿Tú fuiste el que avisó á los guardias?—dijo el antiguo soldado á quien tal recuerdo hizo lanzar una mirada oblicua sobre el chicuelo.
—Pero éste, envalentonado de repente, no pareció asustarse lo mas mínimo.
—Para evitaras que lo pasarais mal—contestó.—Debeis tener buenos puños, pero Doble Seis, que es un Alcides, es capaz de comersa á cuatro como vos.
—¿Es decir que conoces á esas gentes?
—¿Qué si conozco á Doble Seis y á la Girafa? ¡Vaya si los conozco!
—Y ¿sabes cuál fué la causa de mi disputa con ellos?
—No sé más que lo que os oi decir. Que un hombre á quien la Girafa habia querido decir la buena ventura se habia evaporado y que no hallándole queríais que os lo encontraran á toda costa.
—Lo cual era una tontería. ¿No es esto?
—No me hubiera atrevido á decir tanto. Pero ¿cómo queréis que la Girafa se encargara de atrapar á todos los papanatas á quien engaña?
—El exsargento se pasó la mana por la frente.
—Si, sí. Tenia la cabeza trastornada. Pero puesto que estabas allí ¿no has visto al hombre que me dejó por entrar en aquella maldita barraca? Tú que conoces el barrio ¿no podrías ayudarme á encontrarle aunque fuera preguntando á esa mujer ó al hombre que la defendía?

sapariación de todos los coches y no pudo contener una carcajada.
—¿De que te ries?—preguntó el soldado sorprendido.
—De nada. De una idea que me ha asaltado. Seguid—continuó recobrando su seriedad.
—Al llegar á la plaza de la Bastilla, la primera persona con quien tropezamos fué esa vieja seca y arrugada á quien has llamado la Girafa, que cogió y mi compañero por el brazo invitándole á pasar á la barraca para contarle no sé que necesidades. El imbecil de mi aldeano, que era la primera vez que estaba en París, se empeñó en seguirla para oír su buena ventura y yo me quedé en la puerta de plantón.
—Si, sí, me figuro lo demás,—dijo el pilluelo cada vez más interesado en la historia.
—Cansado de esperar y seguro de que nadie habia salido, me decidí á entrar; pero con gran sorpresa ví que allí dentro no habia nadie más que la vieja que arreglaba la comida y que á la primera pregunta me envió á paseo.
El Moscardón sabia ya lo bastante.
Lo demás era claro para él como el agua.
—El aldeano está en las garras de Doble Seis—pensó.
Y fijando en el antiguo sargento sus ojos vivos y penetrantes, cuya expresión no creía ya util dominar, exclamó:
—¿Y es ese aldeano al que querías encontrar? Pues podeis decir que habeis tenido la primera de las fortunas, porque al encontrarme habeis topado con el solo individuo que en todo París pudiera dar con él.
—¿Que queréis decir?

—Escucha, joven,—le dijo,—se me ha metido en la cabeza que si quisierais podrías ayudarme en este asunto mejor que nadie. No se trata de mí, se trata de mi general, un pobre viejo inválido y ciego á quien prestarías un servicio que te pagaría con su sangre si fuera preciso. ¿Quieres dinero? Si lo quieres tendrás más que has tenido en tu vida. Si te gustan los caballos, como dices, yo te aseguro que tendrás libertad para pasar entre los del general el resto de tus días.
El tono penetrante del antiguo soldado hizo mella en el Moscardón.
El pilluelo tenía el corazón tierno y sensible y poseía la cualidad, bastante frecuente en los hijos del pueblo, de apiadarse con facilidad.
Al escuchar á Bernardo sintió un movimiento de generosa piedad.
—Al asunto; mi oficio es ganar dinero, sea como sea—murmuró.—Tanto me dá hacer esto como abrir portezuelas de coches. Contadme eso en cuatro tiempos.
—Y once veces!—continuó Bernardo alegremente.—Eres un buen muchacho y no te pesará Hé aquí la cosa. Anoche llegué de Borgoña en el tren de las nueve y media con un aldeano...
—¿En el tren de las nueve y media?—respondió el Moscardón con interés.
—Al llegar á la estación, y como si la casualidad lo hubiera hecho, no encontramos carruaje alguno, por lo que tuvimos que salir de allí á pie.
El Moscardón se acordó de la parte que habia tenido, por encargo del barón de Marán, en la da-

dignación en términos descompuestos.

Almodóbar.

Madrid, 19—10'30 n.

Director DIARIO DE TENERIFE.

Coméntase vivamente lo ocurrido en el Congreso por la pregunta relativa al juego. Atribúyese á despecho la queja del Sr. Morales, que pidió se reglamentara el juego, puesto que se consentía y hasta se autorizaba que en todas partes se estuviera jugando públicamente y con verdadero escándalo. Por consecuencia de las palabras pronunciadas en la sesión por el Sr. Morales, éste y el Sr. Ariño se abofetearon luego en los pasillos. Dícese que los amigos á quienes encomendaron la cuestión la han arreglado.

Almodóbar.

(Los telegramas que preceden son de la propiedad particular del DIARIO DE TENERIFE y no pueden reproducirse ni alterarse sin su autorización.—El Gerente).

CRÓNICA

Procedente de Santos, Río Janeiro y Bahía, entró ayer tarde en nuestro puerto el vapor alemán *Petropolis*. Se provió de carbón mineral, agua y víveres y salió para Lisboa y Hamburgo, despachado por los Sres. Hamilton y Compañía.

También llegó ayer tarde, de Hamburgo y Rotterdam, el vapor inglés *Africa*. Descargó mercancías; cargó frutos y salió para Akassa y Escalas, despachado por la Tenerife Coaling Co.

Esta mañana entró, procedente del Havre y Burdeos, el vapor francés *Pampa*. Descargó mercancías; tomó agua, víveres y correspondencia y salió para Montevideo y Buenos Aires, despachado por los Sres. Hardisson Hermanos.

De arribada forzosa, á tomar víveres y agua, ha llegado hoy la barca francesa *Paramé*, procedente de Nantes con destino á Fort de France.

Del 24 al 25 del corriente debe llegar á este puerto el crucero *Marqués de la Ensenada*, de regreso de

Río de O., con el relevo de la guardación de aquella factoría.

Mañana se abrirá el pago á los individuos de clases pasivas que perciben sus haberes por la Tesorería de Hacienda de esta provincia.

He aquí el resultado que dieron ayer los ejercicios ordinarios de prueba de curso en el Establecimiento de 2.ª Enseñanza de esta Capital:

Psicología Lógica y Ética:—Notables, 5; Buenos, 2; Aprobados, 4.

Geografía:—Sobresalientes, 2; Notables, 3; Buenos, 8; Aprobados, 2.

La preciosa comedia de Blasco, *El baile de la Condesa*, fué anoche un continuado éxito para la compañía del Sr. Espejo. Todos los artistas interpretaron á conciencia sus papeles, distinguiéndose principalmente las Sras. Constan y Llorente y los señores Tamayo y Martínez, que en algunas escenas fueron aplaudidos con entusiasmo.

La Sra. Constan, más dueña de si misma, seguramente; más segura de que el público sabe apreciar su talento, parecieron menos afectada que la primera noche y dió gran colorido á su interesante papel, y la Sra. Llorente, que tanto gustó en el papel grave y serio de la marquesa de Beaulieu en *Felipe Derblay*, nos hizo anoche un delicioso tipo de generala, presumida, murmuradora y chismosa.

Completaron el cuadro femenino las Sras. Val, Muñoz y Cruz. La primera dijo con bastante intención la escena final, aunque está escrita para artista de grandes alientos, y las dos últimas parecieron dignas hijas de la generala.

Después de más de veinte años, presentábase de nuevo el Sr. Tamayo. El público, que no le había olvidado, lo recibió con una nutrida salva de aplausos, y él se nos reveló el artista de siempre. Pocas veces habrá tenido el bondadoso y sufrido general pintado por Blasco, más fiel intérprete. Reciba el maestro nuestro cariñoso saludo y nuestro sincero aplauso.

El Sr. Martínez, cuidadoso de todos los detalles, caracterizó á conciencia su papel y tuvo arranques de verdadera inspiración que el público recompensó como merecían.

Terminó el espectáculo con el *cuadro cómico Los Corridos*, obra que no conocíamos y de la que poco pudimos enterarnos porque el público reía á carcajadas. Su desempeño estuvo á cargo de las Sras. Val y Pardeñas y de los Sres. Espejo, Martínez y Martín. Si para muestra basta un botón, parecen que el Sr. Espejo va á dar al público varias botanaduras completas.

Para esta noche está anunciada la comedia en tres actos, de Sardou, *Divorciémonos* y el juguete en un acto *La primera postura*.

Con nota de sobresaliente en ambos ejercicios obtuvo ayer el grado de bachiller en el Instituto provincial de la Laguna, el aprovechado alum-

no del colegio de segunda enseñanza de esta Capital D. Joaquín García y Pallazar.

En el vapor *Juan Forgas*, llegó ayer tarde y siguió hoy su viaje para la isla de Cuba, nuestro paisano D. Esteban R. Acosta, Director de *El Eco de Canarias*, de la Habana.

También llegaron los Sres. D. Salvador Bethencourt, D. Federico Cumeña y D. Santiago Cifra, que habitan ido á la Península por motivos de salud, y el consignatario del buque en esta Capital D. Agustín Guimerá y Frugoso.

Sean bienvenidos.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el anuncio, inserto en la 3.ª plana, referente á la creación, en el Establecimiento de segunda enseñanza de esta Capital, de una Academia preparatoria para carreras militares.

Dada la importancia de dicho establecimiento y el gran número de alumnos que en él terminan los estudios del bachillerato, se hacía indispensable la ampliación de éstos, á fin de que los jóvenes que se dedican á las carreras del Ejército puedan adquirir, sin necesidad de ir á la Península, los conocimientos necesarios para ingresar en las Academias militares.

El vapor alemán *Petropolis*, que salió ayer para Europa, llevó—vía Lisboa—la correspondencia que se hallaba depositada en la Administración principal de correos.

Mañana se espera el inglés *Trojan*, que también llevará correspondencia, por la misma vía.

EL ASISTENTE

Me gusta hablar de los humildes. La Fama, que cuenta con cien trompetas, no suele poner ninguna á disposición de los sacrificios obscuros, de los heroísmos modestos y de los actos sublimes de la gente infeliz que, sencillamente, con nobleza, se entrega en cuerpo y alma, sin tener siquiera la esperanza de ser vista y mucho menos de alcanzar recompensa.

Ma agrada aparecer como una especie de complemento de la misma Fama, para suplir sus negligencias y sus olvidos, acaso porque está muy ocupada soplando sus trompetas para celebrar las acciones dudosas y, sobre todo, para pregonar á grande orquesta el éxito.

He conocido muchos de estos héroes ignorados, pues también tuve la honra de pertenecer largo tiempo al ejército; ahí es donde se encuentran personas animosas, corazones sensibles, almas elevadas; ahí, observando esa gran familia llena de pobreza, se reconcilia uno con la humanidad.

Dejame que hoy os presente á Juan Schemmel, un honrado muchacho alsaciano, que parecía tener poca afición al noble oficio de las armas, desprovisto de todo fanatismo patriótico, pero que heroicamente hizo el

sacrificio de su vida, tan solo por el cariño que profesaba á su teniente.

Debo la presente historia á mi amigo el coronel Andrés X....

—Siempre he admirado—me dijo un día que hablábamos sobre el valor—el poco tiempo que necesitan nuestros reclutas, conducidos por vez primera al fuego, para perder la natural turbación del momento y adquirir el desprecio del peligro y el desdén de la muerte. En términos relativos, el valor es fácil para el oficial, pues representa el guía y el ejemplo ante los que manda; piense lo que quiera, allá, en su fuero interior, la lucha entre el espíritu que dicta la lealtad y la materia que se rebela contra ese deber, la materia concluye por dar la superioridad al primero, sin dejar traslucir lo segundo; toda debilidad sería culpable ante los hombres, dispuestos á seguirle por todas partes. Pero ellos, los infelices soldados, esos muchachos arrancados la víspera al campo ó al taller, nada les incita á ser sublimes; poco calor debe darles la gloria, y saben sobradamente que en los grandes choques de los ejércitos sacaron, á lo sumo, algunas cicatrices.

Con los procedimientos de la guerra moderna ni siquiera queda en su favor la cólera; muy rara vez se baten los hombres cuerpo á cuerpo; las cargas ya no son más que heroicas locuras; los hombres se matan sin verse; por lo tanto, ya no hay rabia, no existe el desvanecimiento de sangre. A no dudarlo, el primer momento es terrible para ellos; pero también lo es para todo el mundo. Conceptúo un charlatán á quien afirmo que esta emoción le fué siempre desconocida; los más bravos *saludan* las primeras granadas y sienten una conmoción nerviosa en las primeras descargas; los mismos animales se estremecen y se mueven cuando el aire se rompe y suenan esos silbidos lúgubres; la inquietud les domina y tratan de evitar la entrada en el fuego, como el buey trata de retirarse al oler la sangre fresca en la puerta del matadero.

Pero eso no dura más que un momento; el oficial avanza; los demás le siguen y una hora después, el pobre soldado que daba diente con diente cuando entró en fuego, cumple de modo admirable con su obligación, y acaso suelta la carejada cuando silban las balas en su oído.

Respecto á lo que puede esperarse de la abnegación en estos bravos, nunca se dirá lo bastante, nunca se podrá consignar hasta dónde llega. Escuchad; yo tenía un asistente.... ¡Pobre muchacho!... ¡Cuándo me acuerdo de él, lloro involuntariamente!... Porque ha muerto, sí; ha muerto el infeliz.... Os contaré como sucedió.

Dos años antes de la guerra tomé por asistente á un joven soldado alsaciano, de las cercanías de Alkirch, casi un chiquillo, imberbe, rubio, dulce como una niña.

Se llamaba Juan Schemmel. Hacía pocos años que yo me ha-

bía casado; vivía dichoso, sin acordarme de nada, con mi buena y encantadora mujer y un niño que se criaba robusto. Schemmel deliraba por esta criatura; dejaba todo por estar con él, por llevarle, por pasearle, por jugar juntos; ya no era un dragón, era una niñera como ninguna, teniendo por el nene cuidados de madre. En este concepto, mi Periquita tampoco podía vivir sin el soldado.

Cuando se declaró la guerra, fué, como comprenderéis, una dolosa nueva para mi pobre esposa, puesto que forzosamente nos teníamos que separar. Al diablo se le ocurre casarse y vivir feliz en su casa al desencadenarse tales catástrofes. Por último, llegó el momento de la despedida.

Ella llamó aparte á Schemmel, y con él estuvo hablando largo rato. Estando ya á caballo, el dragón cogió por última vez á Periquita para abrazarla; lloraba Schemmel como una Magdalena, y el niño también lloraba, sin duda por imitarle. Para terminar pronto con esta escena dolorosa, que me partía el corazón, salí á galope hasta llegar donde se hallaba mi gente, y por último, abandonamos la ciudad.

Las peripecias de la campaña, después de nuestros primeros desastres, me llevaron á París con mi escuadrón, precisamente dos días antes del bloqueo. Debimos, pues, sufrir todas las miserias del sitio, sintiendo todo el martirio de nuestra impotencia, de nuestra inutilidad y hasta de nuestro estorbo, en vista de que sólo servíamos para formar parte de manifestaciones ridículas, en las cuales se iba á recibir las descargas del enemigo, pero sin la menor probabilidad de acuchillar un solo prusiano.

Cierta día en que hubo de acordarse una de esas maravillosas maniobras, salimos á la madrugada de una soberbia mañana de otoño. Durante la noche había helado mucho, y un frío seco y sutil nos hacía tritar.

En la rama de los árboles, ya desprovistas de hojas, la escarcha tomaba tinte sonrosado al caer sobre ella los rayos del sol naciente. Íbamos por el llud de un bosque que venía á terminar en extensa llanura, donde cerraba el horizonte un bonito pueblo, adosado al pie de una colina. Yo marchaba á la altura de la fila en que se encontraba mi asistente.

La palidez cubría el rostro de Schemmel, y además estaba titirando; pasó las riendas del caballo al brazo y metió sus manos en los bolsillos, dejando al animal casi en libertad.

—¿Qué tienes, Schemmel? ¿Estás malo?...

—No, mi teniente; pero lo que es hoy por la mañana no se suda mucho—me respondió.

Era la primera vez que mi gente entraba en fuego.

—Parece ser—me dijo un instante después el dragón—que hoy vamos á trabajar.

Al pronunciar las anteriores pala-

—¡Oh! ¡gracias, gracias!—exclamó el Moscardón.—¡Preguntar á Doble Seis y á su Girafa! ¡Ahí es nada! Sería el camino más corto para hacerme machacar los sesos. Doble Seis es bueno como el pan, pero os aplastaría el cráneo si se os ocurriera meter las narices en sus asuntos. Es su genio; por lo demás; no se puede tratarle sin quererle. En cuanto al criado que le acompañaba puedo aseguraros que no le he visto.

El pilluelo decía la verdad. No sabía de lo que había pasado la víspera en la plaza de la Bastilla, según las instrucciones que el barón de Marán había dado á Doble Seis, más de lo que Bernardo sabía.

Doble Seis, fiel á su consigna, había guardado escrupulosamente el secreto.

—¿Se puede ver á ese individuo que llaman Doble Seis y á esa mujer? Yo les interrogaré. ¿Dónde viven?

—No os lo aconsejo—respondió el Moscardón, que temeroso de haber hablado demasiado con respecto al Hércules de la Bastilla, retrocedía prudentemente.—Por el pronto, Doble Seis no vive en ninguna parte, quiero decir que no tiene domicilio fijo; por lo cual, quererle encontrar, lo mismo á él que á la Girafa, no es empresa tan fácil como á primera vista parece. Tan pronto está en un sitio como en otro, y es fácil que diérais diez vueltas á París sin conseguir dar con ellos.

Bernardo miró al muchacho con atención y aunque éste sostuvo su mirada con imperturbable tranquilidad, comprendió, mejor dicho, advinó que mentía.

—Nada. Yo me entiendo y eso basta. No importa. Buscaré á ese hombre y le encontraré. Respondo de ello.

—¡Treinta mil bombas! Si haces eso serás el mejor de mis amigos.

—Calmaos un poco. Todavía no os he dicho que cuando dé con el agujero os lo mostraré.

No digo que sí ni que no. Ya veremos.

—¡Por los cuernos de Satanás!—Exclamó Bernardo furioso. ¿Te burlas de mí? Se más de lo que te parece y tengo medios de hacerte hablar á pesar tuyo. Desde ahora no me aparto de tí.

El Moscardón se encogió de hombros con indiferencia y con aire poco respetuoso.

—¡Famosa idea!—dijo.—Porque sois fuerte creis que yo voy á encontraros á vuestro hombre cuando os dé la gana? Pues os engaños. Si me apurais la paciencia os dejo que os las compongais como querais y os garantizo que vos solo no encontraréis á vuestro hombre aunque pongais en juego á toda la policía de París, mientras que yo estoy seguro de hallarle antes de ocho días. No conozco vuestros asuntos, é ignoro el interés que podais tener en recuperar á ese aldeano, pero me importa poco. Sin saber por qué, me habeis parecido un hombre honrado y me agrada seros útil; pero para ello es menester dejarme en libertad y que no os ocupéis para nada de mí. Cuando tenga algo que comunicaros ¿dónde os encontraré?

El tono del granujilla tenía tal aplomo, que Bernardo, dominado por él, no aventuró ninguna nueva observación.

—En el hotel de Moncharmont—contestó sen-

—Así es que con mucha seriedad y con verdadero sentimiento respondió:

—Por el pronto, joven, no conozco al príncipe ruso que es de otra especie que el hijo de mi padre, y aunque le conociera hubiéramos adelantado poco, porque todos sus servidores son rusos.

—Entonces, hacedme entrar al servicio del otro, puesto que tiene caballos tan hermosos como los del príncipe—insistió el Moscardón.

—¿Qué otro? ¿M. Octavio? Es menos fácil. Aunque Octavio sea sobrino de mi general, mejor querria que me pusieran delante de un obús que pedirle un favor cualquiera.

—¿Y si yo se lo pidiera?—preguntó el chicuelo después de reflexionar unos momentos.

—Pídele si quieres. Nada pierdes con ello.

—Seguramente. ¿Dónde vive ese señor?

—Calle de Lepelletier, número 21

—¿Creis que pueda tener alguna probabilidad?

—No te puedo decir que sí ni que no. Es posible; porque cambia de criados como de ropa.

—¡Gracias!

—No hay de que. Hubiera querido hacer algo más por tí, pero no pasa de ahí mi valimiento.

—Es bastante. Creed que sólo desearía tener ocasión de servirlos á mi vez. ¿Qué deseais saber de mí?

—Poca cosa. Vas á saberlo. Me han dicho que presenciaste la aventura de que fui actor y víctima en la plaza de la Bastilla con una bribona que echaba la buena ventura á los transeuntes.

bras trataba de sonreírse y hacía un gesto que dejaba sus dientes al descubierto, y los dientes chocaban los unos con los otros...

—Creo que sí, eso esperamos—le contesté—y cuentan con nosotros para hacer un buen negocio. Tú no tendrás miedo, ¿es verdad!...

—¡Yo, mi teniente!.. No lo sé, nunca me he visto en esos trotes; haré lo que hagan los demás... Yo iré donde vos vayáis...

Le di mi cantimplora, echó un trago de ron, estiró las piernas, movió los brazos para entrar en calor, y volviendo a coger las riendas reanimó a su caballo, que parecía dormir marchando.

La combinación estaba soberbiamente concebida. La infantería debía atacar el pueblo por retaguardia, arrojando al llano al enemigo que lo ocupaba; y este último, al huir en desorden, caería sobre nuestros escuadrones, los cuales, mediante una carga, producirían verdadera *escabe china*.

Peró... había una incógnita en este problema, y se necesitaba despejarla; era la toma del pueblo. Ahora bien; nosotros no divisábamos ningún enemigo arrojado por nuestro lado.

Después de una hora de cañoneo y fusilería, se apagó el fuego.

Hé aquí el momento, pensaron sin duda. El pueblo ya está tomado... ¡Ya van a llegar los alemanas!... ¡Sable en mano!

Verdaderamente es un momento de impresión el acto material de sacar la hoja de la vaina, empujando los aceros, y trazando una especie de arco reluciente; esto significa el prólogo de la lucha, el prefacio de los choques sangrientos.

Yo miraba a Schemmel; parecía exánime; evidentemente el pobre muchacho estaba sobrecogido de terror.

Avanzamos entonces en línea de batalla para salvar el espacio que nos separaba del inesperado enemigo; no se oía nada; el silencio era profundo.

Cuando llegamos a cuatrocientos ó quinientos metros del pueblo nos detuvo una terrible descarga.

Era una batería emplazada en la colina donde terminaba la llanura, y al ponerla al descubierto lanzaba sobre nosotros granadas y *schrappnells*, al propio tiempo que desde las paredes aspilleras del cementerio y desde los jardines, así como desde las ventanas, nos hacían un tremendo fuego de fusilería; hombres y caballos rodaron por tierra.

Comprenderéis lo que allí pasó; no quedaba otro remedio que batirse en retirada; más esto tampoco era fácil. Solo había un camino en el bosque, á retaguardia de la derecha de nuestra línea; el resto del mismo bosque lo cruzaban un profundo barranco, arbustos y hojaresca impenetrable.

Desfilamos, por lo tanto, de a cuatro para buscar toda la división del angosto paso.

Yo estaba en la extrema izquierda, y en este concepto debía pasar el último. Comprenderéis también si hubo que resistir el fuego largo rato. Por fin llegó el momento de que pasase mi pelotón.

Como es natural, yo estaba á la entrada del camino, haciendo que desfilaré mi gente, á semejanza del capitán de un buque cuando éste se sumerge y tiene la obligación del marino de salvarse el último.

Yo no era, sin embargo, el último; detrás de mí, y á menas distancia del enemigo, se hallaba Schemmel, inmovil, tranquilo, esperando que yo entrase en el bosque para seguirme.

—¿Qué haces aquí?—le dije inco modado.

—Os sigo, mi teniente. ¡Yo no debo abandonaros!...

Una bala vino á herir en la última fila á un sargento, el cual cayó precisamente cuando ya nos íbamos á internar en la arboleda, él, Schemmel y yo.

No estaba más que herido, pero tenía atravesada la pierna y trataba en vano de penetrar en el bosque.

Volví, eché pié á tierra y quise llevarle. Ahora, lo mismo que antes, Schemmel á caballo, se había vuelto á colocar detrás de mí.

—¿Quiéres marcharte á la fila?—le dije furioso de ver su tenacidad, y al mismo tiempo temiendo que le ocurriese algo malo.

—No, mi teniente—me contestó con la mayor dulzura.

¡Ay, mis temores no eran vanos! Apenas había pronunciado estas palabras, cuando vino á herirme una bala en el pescuezo.

Lo transportamos á nuestro campo todavía vivo; sufría de una manera

horrorosa; el médico declaró que no había esperanza. ¡Pobre y sublime muchacho! Todo su afán era cubrirme con su cuerpo: así se lo prometió á mi mujer.

Aún le quedó fuerza suficiente para decirme:

—Vamos, mi teniente, si os hubiere ocurrido algo, yo no hubiese tenido valor para presentarme á la señora.

Y al ver que yo lloraba, añadió: —No hay que afligirse, mi teniente; yo al menos no tengo ningún Periquín...

Dijo, y se quedó muerto.

ALFONSO DE LAUNAY.

CUENTOS DE VIEJA

EL SR. GOBERNADOR

Su señoría el gobernador va á girar una visita á los pueblos de su jurisdicción.

Guiado por el cochero, con su correspondiente lacayo, el vehículo del gobierno le lleva majestuosamente al concurso regional de la Combe aux Fées.

Para presidir este acto, su señoría se ha puesto la casaca bordada, el pantalón con franja plateada, el sombrero con galones y plumas, la espada de gala con hermoso puño de nácar, y en sus rodillas descansa una abultada y lujosa cartera de chagrín estampado.

El señor gobernador mira con tristeza su cartera, pensando en el famoso discurso que tiene con precisión que pronunciar en la inauguración, delante de los habitantes de Combaux-Fées. «Señores y queridos administrados...» Pero por más que se esfuerce el fino y sedoso bigote rubio y repite veinte veces seguidas: «Señores y queridos administrados...», no encuentra ni una palabra más que añadir á este discurso tantas veces comenzado.

¡Hace tanto calor en la carretela!.. El camino de la Combe-ux Fées se pierde de vista entre el polvo que levantan los caballos y el coche. El aire es abrasador, y en los olmos de las orillas de la carretera millares de cigarras sostienen colojos de uno á otro árbol. De repente, su señoría se estremece; allá, al pie de una colina, distingue un bosquecillo de encinas que parece hacerle señas. Sí, parece que le llama diciéndole: «Venid por aquí, señor gobernador; para preparar vuestro discurso, estareis muy á gusto debajo de los árboles.» Su señoría, seducido por aquella frescura, se apea y manda á sus criados que le esperen; va á preparar su discurso bajo aquella seductora arboleda.

En el bosque de encinas hay pájaros, violetas y manantiales debajo de las hierbas. En cuanto vieron al señor gobernador con su lujoso pantalón y su cartera de chagrín estampado, los pájaros tuvieron miedo y pararon su cántico; los manantiales detuvieron su murmullo, y las violetas se ocultaron entre el césped.

Jamás habían visto á un gobernador, y se preguntaban en voz baja quién podía ser tan hermoso señor, que se paseaba con pantalón con franja de plata.

Y mientras tanto, su señoría, encantado por el silencio y la frescura del bosque, levanta los faldones de su casaca, deja su sombrero sobre la hierba y se sienta encima del musgo, al pie de una encina, y luego, abriendo su gran cartera de chagrín, saca un pliego de papel de ministro. —«Es un artista»—dice un jilguero. —«No—reposo un cucu;—no es un artista, puesto que lleva plata en el pantalón; es más bien un príncipe.» —«Ni artista ni príncipe—interrumpe un viejo ruiseñor que ha cantado durante una primavera en el jardín del gobierno;—ya sé yo quien es: es un gobernador.»—«¿Qué calvo está!»—exclama una alondra moñuda. Las violetas preguntan:—«¿Es malo? El viejo ruiseñor responde:—«¡Nada de eso!»

Y al oír esto, los pájaros se ponen de nuevo á cantar, los manantiales á correr, y las violetas á despedir su perfume, como si aquél señor no estuviera allí.

Impasible en medio de este continuo guirigay, el señor gobernador invoca la musa de los concursos agrícolas, y con el lápiz en ristre, empieza á declamar con voz ceremoniosa: «Señores y queridos administrados.» ¡Ejem! ¡Ejem! «Señores y queridos administrados.» Repetía su señoría con voz meliflua. Una carcajada le interrumpió; se vuelve, y no ve más que un gran pito real, que le mira riendo encaramado en su sombrero.

El gobernador alza los hombros y quiere continuar su discurso; pero el pájaro le interrumpe de nuevo desde lejos, gritando:—«¿De qué sirve ese discurso?»—«¿Cómo? ¿De qué sirve?»—dijo su señoría poniéndose colorado y espantado con un gesto al atrevido pito real.

«Señores y queridos administrados»—repite otra vez su señoría; pero entonces las violetas se alzan sobre sus tallos y le dicen:—«Señor gobernador, ¿no notáis nuestro suave perfume?» Y los manantiales hacen oír su murmullo entre el musgo; encima de su cabeza, bandada de pájaros diversos lanzan á los aires sus más hermosos trinos, y el bosque entero conspira para que no termine su discurso.

El señor gobernador, embriagado por los perfumes y la música, procura en vano escapar al nuevo encanto que se apodera por entero de su ser. Se echa en la hierba, desabrochada su casaca, pronuncia aún dos ó tres veces. «Señores y queridos administrados, señores y queridos adm...» Y luego manda enhoramala á todos los administrados y á la musa de los concursos agrícolas, y se cubre la faz.

¡Vela también tu rostro, joh ninfa! sí, vela tu rostro!

Cuando una hora más tarde los criados del gobernador, inquietos por su prolongada ausencia, penetraron en el bosque, presenciaron un espectáculo que los llenó de horror.

Su señoría estaba echado sobre el musgo. Habíase quitado su hermoso uniforme, y mascullando violetas, con pinta versos.

ALFONSO DAUDET.

La calentura de los leones

(EPISODIO DEL AÑO 12)

No había sido poca suerte la nuestra, en medio de las repetidas desgracias contra que se estrellaba la



inimitable constancia de nuestros soldados.

Aquel año en que la victoria que tantas veces nos había vuelto la espalda sin conseguir amenguar nuestro ánimo, comenzaba á sonreírnos más de una vez, una plaga terrible había venido á aguar nuestro contento.

El hambre, el terrible espectro del hambre, asomando su descarnada cabeza por todos los rincones de la Península, hacía más estragos en nosotros que las balas francesas.

Como que si éstas no alcanzaban más que á los soldados y guerrilleros que luchábamos en el campo, aquella no solo se cebaba en los inermes y pacíficos habitantes de las ciudades sino que llamando en su auxilio á la peste y á las enfermedades que trae consigo una alimentación deficiente é inmundicia, amenazaba trocar á España entera en un vasto cementerio.

Nuestra suerte consistía en que cuando el espantoso azote asolaba campiñas y poblados, á nosotros más que viveres lo que nos faltaba era fuerza digestiva en los estómagos debilitados por las píocimas y las drogas de que tampoco en absoluto carecíamos.

Ignoro á quien debiéramos el inapreciable beneficio de haber convertido en hospital de sangre aquella casa de campo, abandonada sin duda por dueños más cuidadosos de sus vidas que de su hacienda, y tampoco puedo decir qué serie de circunstancias nos había aislado de los cuerpos de ejército ó de las partidas en que respectivamente militábamos; pero sí sé que allí, excepto la salud, nada nos faltaba, llegando á disfrutar hasta de una abundancia que de seguro nos hubieran envidiado más de cuatro alcurniados magnates de la corte de S. M. José I.

Unas cuantas gallinas que se sacrificaban por riguroso orden de antigüedad, servían para proporcionar

sabrosos caldos á los convalecientes y ciertas cajas de conservas y salazones alternaban en amigable concurso con los frascos que encerraban la quina y otros remedios muy apropiados á las necesidades de aquella docta mal contada de espectros que, minados por las fiebres que, de una manera cruel se cebaban desde hacía algunos meses en nuestros heroicos soldados, ocupábamos alternativamente las únicas cinco camas que había sido dado habilitar.

Por tener, hasta tentamos un no mal médico, hombre esclavo de su deber, que á pesar de haber sido alcanzado por el contagio, no descuidaba por ello un punto las obligaciones que su profesión le imponía.

En nuestro egoísmo de enfermos lo único que temíamos era que nuestro olvidado asilo fuera descubierto aún por los nuestros, y aumentado el número de los favorecidos por la suerte disminuyeran las comodidades.

Y si esto temíamos de los españoles ¿qué no temeríamos de los franceses?

II

Un día, nuestros temores subieron de punto, y subieron con razón: sobradísima.

El centinela que temblando de frío



precursor de la calentura, colocábase siempre por precaución á la entrada de nuestra guarida, nos avisó que por la estrecha senda que conducía al matollar que nos ocultaba de miradas indiscretas, avanzaba una no despreciable fuerza que más le parecía enemiga que española, inglesa, ni portuguesa.

Con efecto, los que, aunque con trabajo, podíamos dar algunos pasos, salimos fuera y no tardamos en cerciorarnos de que tropas francesas eran las que se nos acercaban.

¿Qué hacer en tal situación? Si querer resistir á mas de medio centenar de hombres sanos y robustos que componían la fuerza que había de atacarnos era locura, no contando más que con algunas sombras de soldados y guerrilleros, rendirse era también correr á la muerte.

La crueldad de los franceses exacerbada por las continuas derrotas que en aquellos días sufrían, nos conducía como trahilla de perros hacia la frontera, y antes de la mitad de la jornada ninguno hubríamos podido resistir á la fatiga.

Mi graduación me hacía jefe de la exigua y casi moribunda tropa que me contaba.

Celebré breve consejo con los pocos que tenían la cabeza en estado de discurrir; revisté á mis soldados; vi que aún éramos hasta nueve los que con más esfuerzos podíamos empuñar el fusil y decidí que aún recuerdo con espanto... ¡resistir á aquel para nosotros poderosísimo ejército!

Por suerte, si de municiones de boca estábamos bien provisionados, no lo estábamos peor de pólvora y balas.

III

El encuentro fué rudo. Nuestra única estrategia consistía en no dejar adivinar al enemigo lo exiguo de nuestras fuerzas.

Lo demás debía hacerlo el esfuerzo de cada uno, y lo hizo.



En una hora escasa realizamos

(perdónese la inmodestia por la parte que me toca) verdaderas heroicidades.

Al cabo de ella el enemigo hula en buen orden si, pero hula al fin, renunciando al bloqueo de aquel fragil y mal defendido asilo.

Si á conocimiento del capitán del siglo, hubiera llegado aquel hecho de armas, ignorado de la historia misma, se hubiera puesto rojo de ira y de vergüenza al ver que los soldados de Austerlitz volvan la espalda ante aquellas sombras.

IV

Unas horas después un regimiento inglés, atraído por el estruendo del combate, venía á garantizarnos la seguridad en el caso de un ataque por fuerzas superiores.

Este no se hizo esperar mucho.

Los soldados del Lord se portaron con bravura y sangre fría sin igual; pero cuando ya convencidos de que no seríamos molestados de nuevo, se volvieron á incorporar al grueso del ejército, tuvimos que pensar nosotros en abandonar como cada cual pudiera aquel oasis de nuestras penalidades.



Nos habían defendido bien; pero habían acabado con la última migaja de nuestras provisiones.

Aquello, después de todo, era lo que hacían en todas partes nuestros amados aliados los nobles hijos de la Gran Bretaña.

ANGEL R. CHAVES.

(Prohibida la reproducción.)

ANUNCIOS PREFERENTES

AN ENGLISH LADY IS OPEN TO A position as house-keeper, or nursery governess to children. Is a good seamstress and understand French. Addres. M. Post office, Santa Cruz.

EL VICHY CATALÁN SE VENDE EN las farmacias de los Sres. Suárez Guerra y Rodríguez Nuñez; Droguería de Filpes, y Cervecerías de Gaspar y de Perera.—Precio: una peseta la botella.

LOS PROPIETARIOS Y AGRICULTORES de Garachico, Silos y Buenavista que deseen contratar tomates para la próxi, ma temporada de 1894-95 pueden dirigirse á los Sres. Elder Dempster y C.ª Marina II, en esta ciudad, y á D. José Curbelo en la quinta Roja, de Garachico, quienes les darán á conocer las condiciones bajo las cuales, habrán de celebrarse los contratos.

POR AUSENTARSE SU DUEÑO SE vende un magnífico PIANO de mesa. Darán razón, San Francisco núm. 1.

SEÑORA INGLESA, QUE HABLA francés y entiende de costura, desea colocación, ya sea para el gobierno de una casa ya para el cuidado de niños, etc. Dirijirse por carta á M. Lista de Correos, Santa Cruz.

SE VENDE LA CASA EN LA CALLE de la Parroquia núm. 4 Darán razón en la misma.

SE VENDE LA CASA CALLE DE Consolación, número 1.—Darán razón, calle de San Clemente, número 5.

SE VENDE LA CASA CALLE DE SAN Sebastián, número 46 y también la ciudadela que corresponde atrás calle de la Huerta.—Darán razón, calle de San Clemente, número 5

Academia de matemáticas

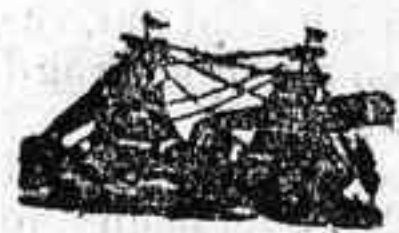
preparatoria para carreras militares, en el Establecimiento de segunda enseñanza de esta Capital

En dicho centro de enseñanza se empezará con el próximo curso de 1894-95 otro de preparación completa para todas las carreras del Ejército, dividido en tres grupos principales que estarán á cargo de los Oficiales de Artillería: Capitanes D. Estanislao Brotons y D. Pablo Florejachs y 1er. Teniente D. Leocadio Machado.

Para informes dirigirse á D. Leocadio Machado ó al Secretario del Establecimiento de segunda enseñanza.

IMPRENTA ISLEÑA DE HIJOS DE F. C. HERNÁNDEZ REGENTE, MANUEL F. GARCÍA Santa Cruz de Tenerife, Castillo, 51.

Vapores con registro abierto



LA VELOCE
 NAVIGAZIONE ITALIANA A VAPORE
 Para la Guaira, Puerto Cabello, Puerto
 Colombia, Cartagena y Colón
 Saldrá de este puerto el día 6 de Julio el rápido vapor
RIO JANEIRO

Admitiendo carga y pasajeros.
 Informará su agente, PEDRO RAVINA.—Norte, 45.
 Nota.—No se admitirán notas de embarque ni se expedirán pasajes des-
 pués del día 4.



Vapores Trasatlánticos
 PINILLOS, SAENZ Y C.º DE CADIZ
 SERVICIO MENSUAL
 PARA PUERTO RICO Y LA HABANA
 Saldrá de este puerto el 28 de Junio el vapor

CATALINA

Admite carga y pasajeros.
 Para más informes, dirigirse á su consignatario en esta Capital,
 AURELIANO YANES.



Forwood Brothers & Co's
 PARA MADERA Y LONDRES

WAZZAN

El hermoso vapor frutero
 saldrá de este puerto el día 24 del corriente.
 Admite carga y pasajeros.
 Agente, HY WOLFSON.



THE UNION STEAM SHIP COMPANY

PARA MADERA, LISBOA Y SOUTHAMPTON
 El hermoso vapor inglés

Trojan

Se espera en este puerto del 20 al 21 de Junio.
 Admite pasajeros de 1.ª y 2.ª clase.
 Tiene hueco para 250 toneladas de carga.
 Agentes, HAMILTON Y COMPAÑIA.



The New Zealand Shipping Company, Limited

VAPORES CORREOS INGLESES

Para Plymouth y Londres

AORANGI

El hermoso vapor
 llegará á este puerto el 23 de Junio.
 Admite pasajeros 1.ª 2.ª y 3.ª
 Tiene espacio para 250 toneladas de carga.
 Agentes, HAMILTON Y COMPAÑIA.



The British and African Steam Navigation Co.º

VAPORES CORREOS INGLESES

Para La Madera y Liverpool

Se espera en este puerto del 20 al 21 del corriente el vapor de esta Com-
 pañia nombrado

LOANDA

Admite carga y pasajeros
 Tiene hueco para 60 toneladas de carga.

Agentes,
 JUAN CROFT, Marina 11.

CHARGEURS REUNIS

VAPORES CORREOS FRANCESES DE GRAN MARCHA



Para Dunkerque y Havra

El acreditado vapor

RIO NEGRO

saldrá de este puerto el 22 del corriente.
 Admite carga y pasajeros.
 Agentes, HARDISSON FRÈRES.

ANUNCIOS GENERALES

VINS VIEUX DE TENERIFFE

Hardisson Frères—Ste.—Croix—de—Ténériffe
 MAISON FRANCAISE FONDÉE EN 1841

FOURNISSEURS DU GOUVERNEMENT FRANCAIS

4 Medailles d'or.—Bordeaux 1882.—Barcelona 1888.—Paris 1878 et 1889 et un
 diplôme d'honneur au Gran Concours des Sciences et de l'Industrie Bruxelles 1883.

DEPOT Á PARIS, M. A. THOMAS 28, BOULEVARD POISSONNIÈRE

EXPORTATION

PRIX

EN FÚTS	Vin sec Trés Vieux, A	Vin sec vieux V	Vin sec vieux W Abocado	VIN SEC Taoro	Malvoisie Trés vieux	Muscot Trés vieux
Baril litres . . . 412	Fr 336	Fr 280	Fr 224	Fr 168	Fr 364	Fr 448
» » » » 56	168	140	112	84	182	224
» » » » 32	96	80	64	48	104	128
» » » » 21	63	52	42	31 50	68	84
» » » » 16	48	40	32	24	52	64
Dame-jéanne . . 17	51	42	34	25 50	55	68
Le lire 3	2	50	2	1 50	3 50	4
<i>En caisses</i>						
1 Donzaine bouteilles.	42	35	30	25	44	48
1½ » » » »	60	50	42	36	66	72
2 » » » »	88	67	58	49	88	95

Marques á feu Hardisson Frères sur le bouchon de chaque bouteille ainsi que
 sur les fúts.

Nous nous chargeons d'expedier dans toutes les parties de la France et de
 l'Etranger nos vins en fúts ou en caisses au gré de l'acheteur.

Vino tinto superior

Se vende á 60 céntimos el litro, en
 la calle del Sol núm. 31 (p)

Margarita Bethencourt

Plaza de la Constitución accesoria
 del Hotel Internacional.

Ropas hechas, blancas y de color,
 para señoras y caballeros; vestidos
 en cajas; encajes negros y blancos;
 corsés, sombreros, corbatas y otros
 varios artículos de novedad.

En la misma tienda se venden ta-
 bacos y cajetillas de las mejores
 marcas.

ALMACENES DE MADERA

Quedan abiertos al público los al-
 macenes de la Concordia en la calle
 de la Noria donde se encontrará un
 completo surtido de maderas de pi-
 zapo, spruce y riga de clases supe-
 riores y á precios ventajosos.

Hijos de Juan Yanes.
 Sol, 6

Aceites refinados de Rivas

Se expende en latas y botellas.
 43 CASTILLO 43

ELIXIR DE PEPTONATO DE HIERRO

DEL

LIDO. J. SUÁREZ GUERRA

**Nuevo medicamento para la curación de la
 anemia, escrófulas, raquitismo, afecciones
 nerviosas y enfermedades que dependen de
 la pobreza de la sangre.**

Esta preparación racional, bajo la forma de
 un líquido cristalino, está á la altura de la Cien-
 cia y corresponde á todas las exigencias, á que
 pueda tenerse derecho; efecto seguro, conserva-
 ción inalterable y sabor grato; es soportado sin
 ninguna molestia por las personas más débiles,
 y no ataca la dentadura.

FARMACIA DE SUÁREZ GUERRA.

San Francisco 17.—Sta. Cruz de Tenerife.

MODELACIÓN MUNICIPAL

Se vende en la Imprenta de este periódico.

CATARROS

DENGUE, TRANCAZO, INFLUENZA

y Afecciones de los

BRONQUIOS, PULMONES y LARINGE

EMPLEAR LAS

CAPSULAS de TERPINOL de ADRIAN

En todas las Farmacias.

EXIJASE LA FIRMA ADRIAN

Santa Cruz de Tenerife, Farmacia de E. Rodríguez Núñez, Cas-
 tilla, 32 y 34.

Pipas vacías

Se vende una partida de las mis-
 mas, mader de virginia y que han
 contenido vino de Oporto. Precio su-
 mamente módico.

Dirijase casa

Juan Croft, Marina núm 11.

AGUARDIENTE

DE CAÑA

Se ha recibido una partida, de cla-
 se superior, procedente de la Haba-
 na, que se expende á precios venta-
 josos en los almacenes de

Hijos de Juan Yanes.

Sol, 6.

Guano animal y natural

Se recomienda á los agricultores
 por sus cualidades fertilizantes este
 guano que no se esquila el terreno.
 De venta en los almacenes de

Hijos de Juan Yanes.

Sol, 6.

CEMENTO PORTLAND

Se acaba de recibir una partida,
 clase superior, y se vende á precios
 muy módicos.

Darán razón, Compañia de vapores
 correos interinsulares, Marina núme-
 ro 11

Isla del Hierro

Manuel Pérez Cubela (El Gallego)
 participa á sus amigos que tiene
 abierta su funda en los baños del Po-
 zo de Sabinosa á los precios de cos-
 tumbre.

GUANOS Ó ABONOS MINERALES

DE LA

COMPAÑIA AGRICOLA Y SALINERA DE FUENTE-PIEDRA

Medalla de oro en las Exposiciones universales de París y de
 Barcelona. Gran diploma de honor en Londres.

Se remiten gratis cartillas y prospectos
 Precios libres de todo gasto de porte para el labrador hasta toda es-
 tación de ferro carril ó puerto.

No hay agricultura posible sin abonar las tierras

Éxito grandísimo en todos los terrenos de España.

Dirección: Preciados, 33, Madrid.

(3103)

Agencia en esta Capital, Castillo, 71.

BIBLIOTECA

LOS GRANDES AUTORES

COLECCIÓN HISPANO-AMERICANA

Destinada esta colección á propagar las
 obras notables de los escritores más célebres,
 se publica en volúmenes de 200 páginas ta-
 maño 8.º mayor buen papel, impresión clara
 y correcta, cubiertas con fotografías tiradas
 á dos tintas.

Se han publicado los tomos siguientes:

1.º LA MUJER GUILLOTINADA, por Aleja n-
 dro Dumas.

2.º FLOR D'ALIZA, por A. de Lamartine.

3.º LA VENGANZA DE UN NEGRO, por Euge-
 nió Sue.

4.º DE LA TIERRA Á LA LUNA, por J. Verne

5.º LOS GRANDES PROBLEMAS, por R. de
 Campoamor.

6.º LA PIEL DE ZAPA, por H. de Balzac.

Véndese en la Imprenta Isleña, Castillo 51,
 al precio de UNA PESETA el tomo.

Papel de hilo, rayado. De venta en
 la Imprenta
 Isleña, Castillo, número 51.



Blue Black
 Coping fluid.
Trés-noir.
Violet Black.
 Tinta para sellar.—Gomas.
 De venta: Librería de A. Delgado Yumar,
 San Francisco 2.

Fotografías de las fiestas de Mayo

Se hallan de venta en el almacén
 de pinturas de D. Lorenzo Filpes si-
 to en la calle de la Cruz Verde nú-
 mero 16, al precio de 7 rvn. una, en
 papel Aristo y brillo de porcelana.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ

MIL PESETAS



al que presente Capsulas de Sándalo mejores que las
 del Dr. Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radica-
 lmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Diez y
 seis años de éxito; premiadas con medalla de oro en la Exposi-
 ción de Barcelona de 1888. Unicas aprobadas y recomendadas
 por las Reales Academias de Barcelona y de Mallorca; varias
 corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamen-
 te las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus simi-
 lares.—Frasco 14 reales.—Farmacia del Dr. Pizá, plaza del Pi-
 no, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se re-
 miten por correo anticipando su valor.

Venta al por menor: en todas las farmacias.

Representante del autor para las islas Canarias, J. M. Ballester,
 Castillo, 61, Santa Cruz de Tenerife, á quien se dirigirán los pedidos.